

## HISTORIA Y FICCIÓN EN *CINCO DE MAYO* DE VICTORIANO SALADO ÁLVAREZ

León Guillermo Gutiérrez\*  
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

**Resumen:** En este trabajo se hace un análisis de los dos elementos que conforman la novela histórica *Cinco de mayo* (1903), de Victoriano Salado Álvarez: Historia y ficción. En *Cinco de mayo*, la ficcionalización a través de la narración, acciones, diálogos y descripciones tienen como única finalidad apuntalar y sustentar el hecho histórico. En la novela encontramos imbricados la Historia y la ficción con la representación de los personajes reales enlazados con los ficticios. El registro histórico de los sucesos del cinco de mayo de 1862 cobra vida a través de conjugar en un mismo espacio y tiempo, personajes reales y ficticios que dotan de verosimilitud la gesta en los cerros de Loreto y Guadalupe. Además, la importancia de la novelística de Victoriano Salado Álvarez es que prefigura, antecede y abre el camino para que surja la novela de la Revolución mexicana.

PALABRAS CLAVE: SALADO ÁLVAREZ, NOVELA, HISTORIA, FICCIÓN, *CINCO DE MAYO*

---

\* leongg@prodigy.net.mx

HISTORY AND FICTION IN *CINCO DE MAYO* BY VICTORIANO SALADO  
ÁLVAREZ

**Abstract:** *In this essay an analysis of two elements on the historic novel Cinco de Mayo (1903) by Victoriano Salado Alvarez: History and fiction is made. On Cinco de Mayo, the fictionalization through narrative, action, dialogues and descriptions are intended only to bolster and sustain the historic fact. In the novel we can find history and fiction interwoven with the presence of real characters linked with fictional ones. The historic record of the happenings on May 5, 1862, is brought to life by combining in the same space and time, real and fictional characters providing credibility to the feat on the hills of Loreto and Guadalupe. Besides, the importance of the novels of Victoriano Salado Alvarez, is that it foreshadows, precedes and opens the way for the rise of the Novel of the Mexican Revolution.*

KEY WORDS: SALADO ÁLVAREZ, NOVEL, HISTORY, FICTION, *CINCO DE MAYO*.

Según Lukács, la novela histórica tiene como propósito principal ofrecer una visión verosímil de una época histórica preferiblemente lejana, de forma que aparezca una cosmovisión realista e incluso costumbrista de su sistema de valores y creencias. En este tipo de novelas se utilizan hechos verídicos aunque los personajes principales son inventados. (169-191). El pasado es siempre una tentación para la imaginación y la escritura. Es una forma de reinventar los sucesos de la manera que el escritor los construye y que por obra de su pluma el presente trastoca al pasado. Los datos fríos de nombres, hechos históricos, lugares y fechas cobran vida: entramos a sus pensamientos, escuchamos sus diálogos, nos introducimos en la intimidad de casas y alcobas, los espacios se llenan de color, de sombras; el viento, la lluvia y el calor determinan el curso de las acciones. La historia se humaniza y cobra sentido.

La novela histórica tiene sus antecedentes en el escocés Walter Scott (1771-1832), quien escribió una veintena de novelas sobre la Edad Media inglesa y que tuvo una gran influencia en la novela española histórica del siglo XIX. En México nace como expresión artística del nacionalismo de los románticos,

para quienes era imperante la revisión del pasado y más cuando existía la necesidad de crear una identidad como nación independiente. Asimismo, en las novelas históricas es posible una doble lectura o interpretación no sólo de una época pasada, sino de la época desde la que se escribe.

A lo largo de las letras decimonónicas, las diferentes generaciones aportaron su visión de los tiempos pretéritos bajo la firma de destacados literatos como Juan Díaz Covarrubias (1837-1859), Justo Sierra O'Reilly (1814-1861), Eligio Ancona (1830-1893), Enrique de Olavaria y Ferrari (1844-1918), Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893), Vicente Riva Palacio (1832-1896), Manuel Sánchez Mármol (1839-1912), Juan A. Mateos (1831-1913), Ireneo Paz (1836-1924) y Heriberto Frías (1870-1925). En el artículo "Novelas históricas de México" (113), publicado en 1935, Concha Méndez revisó brevemente el género, enfocándose en las que recrearon a las culturas indígenas. En el siglo XIX se encuentran José Joaquín Pesado, quien intentó crear una poesía de espíritu azteca; José María Roa Bárcena, con *Leyendas mexicanas*; Manuel Martínez Gracida que escribió una novela mixteca de nombre *Andehui*; J. R. Hernández publicó en 1878 *Azcaxochitl o la flecha de oro*, inscrita en el mundo azteca del siglo XIV; en 1836 los mayas aparecieron en *El misterioso* de Mariano Meléndez Muñoz; también sobre la conquista de Yucatán, Eligio Ancona publicó *La cruz y la espada*. No obstante, *Jicotencatl*, publicada en 1826, de autor anónimo, en Estados Unidos se considera la primera novela histórica mexicana.

En la historia de México, el siglo XIX indudablemente es, hasta ahora, el más convulsionado. El país, recién inaugurada su independencia, se presentó al interior y exterior como una nación vulnerable; su inestabilidad económica y política lo convirtieron en el blanco de las potencias extranjeras. Los presidentes se alternaron al gusto y cambio de las facciones liberales y conservadoras, las constituciones se promulgaron a conveniencia de los intereses de los grupos en el poder. Si algo se comprobó fue la falta de cohesión de un Estado fuerte que hiciera frente a los problemas del país naciente. La debilidad fue aprovechada por países que deseaban obtener ventajas sustantivas, de ahí que las intervenciones extranjeras se sucedieran una tras otra. La primera es la española en 1829; le siguió la francesa que va de 1838 a 1839, la más terrible es, sin duda, la estadounidense, de 1846 a 1848, en la que México cedió más

de la mitad de su territorio con la firma del Tratado de Guadalupe-Hidalgo, el 2 de febrero de 1848.

A causa de la declaratoria de suspensión de la deuda proclamada por el presidente Juárez, en 1861, España, Inglaterra y Francia obligaron a México a pagar mediante una intervención armada; los dos primeros aceptaron las condiciones propuestas por el gobierno mexicano con la firma de los Tratados de la Soledad. Mientras que el gobierno francés no admitió ningún tipo de negociación e inició la intervención al mando de Charles Ferdinand Latrille, conde de Lorencez. El cinco de mayo de 1862, las tropas mexicanas comandadas por el general Ignacio Zaragoza vencieron al ejército de Napoleón III. Se ganó la batalla, pero se perdió la guerra y México fue gobernado por Maximiliano de Habsburgo hasta su fusilamiento el 19 de junio de 1867.

En el triste historial bélico, la Batalla del cinco de mayo quedó inscrita como el único y gran triunfo del ejército mexicano y cada año se le conmemora con celebraciones parecidas a las de la Independencia y de la Revolución. El registro histórico de los sucesos del cinco de mayo no podía quedar fuera de la literatura, y es en la pluma de Victoriano Salado Álvarez que cobraron vida a través de conjugar en un mismo espacio y tiempo, personajes reales y ficticios que dotan de verosimilitud la gesta en los cerros de Loreto y Guadalupe. Alberto Vital, el gran biógrafo de Victoriano Salado Álvarez señala que:

El subgénero de la novela histórica ha sido muy popular en México, sin duda porque une ficción y realidad. El público mayoritario ha dado exhaustivas pruebas de su preferencia por el texto que a la vez lo entretenga y le proporcione instrucción histórica, esto es, referencial. Los mismos liberales concibieron la historia patria como un relato enaltecido, legitimado (por su veracidad, esto es, en último término, por la propia realidad) y legitimador (de la realidad misma). (*Un porfirista...* 42)

Victoriano Salado Álvarez<sup>1</sup> (1867-1931), abogado, periodista, filólogo, crítico literario, historiador, diplomático y sobre todo escritor, nació en Los

---

<sup>1</sup> Victoriano Salado Álvarez nació en Teocaltiche, un pueblo al este de Jalisco. Fue positivista y seguidor de la filosofía de Hippolyte Taine, él mismo hubiera querido decir expresamente que

Altos de Jalisco, formó parte de los escritores de la última generación del siglo XIX, entre los que destacan Joaquín García Pimentel, Carlos González Peña, Federico Gamboa, Luis González Obregón y Artemio del Valle-Arizpe. Salado Álvarez firmó un contrato con el editor Ballescá, a través del cual el escritor se obligaba a entregar de manera novelada los sucesos históricos de México a partir de la segunda mitad del siglo XIX, cobrando un peso por cuartilla. La edición original se publicó en dos series. La primera, *De Santa Anna a la Reforma* (1902-1903), dividida en tres volúmenes que relataban los sucesos ocurridos entre 1851 y 1861; la segunda, *De la Intervención al Imperio* (1903-1906), se conformaba de cuatro volúmenes que narraban los hechos entre 1862 y 1867. De acuerdo con Jiménez Rueda, a partir de 1945 toda la obra se publicó bajo el título *Episodios nacionales mexicanos*, mismo que no niega, es más, enfatiza su parentesco con la obra de Benito Pérez Galdós (83). De estos episodios se extrae el que corresponde a la Batalla del cinco de mayo de 1862, y que por sí mismo funciona como una sola novela.

Para mejor comprensión de la novela que nos ocupa es preciso destacar lo que señala Seymour Menton: “Hay que reservar la categoría de novela histórica para aquellas novelas cuya acción se ubica total o por lo menos predominantemente en el pasado, es decir, un pasado no experimentado por el autor” (32). Este concepto emparenta con la afirmación del historiador Marc Bloch: “Un fenómeno histórico nunca se explica plenamente fuera del estudio de su momento” (8). Por *novela histórica* defino aquella obra cuyo propósito es la interpretación o recreación de sucesos históricos documentados, disfrazados o inventados.

La novela de Salado Álvarez se ajusta con precisión a los postulados de la novela histórica, a decir de John Brushwood: “La novela se presta especialmente para expresar la realidad de una nación por su capacidad de abarcar tanto la realidad visible como aquellos elementos de la realidad que no se presentan a la vista” (9).

---

el medio influyó en su formación tanto como los factores de estirpe y de época (Vital, “Victoriano...” 507).

La novela *Cinco de mayo*, donde la narración se inicia *in medias res*, está estructurada en dos partes: en la primera se presenta la visión de los hechos a través del protagonista ficticio, el joven subteniente Miguel Caballero de los Olivos, perteneciente al Tercer Regimiento de Guanajuato; en la segunda, los acontecimientos corren a cargo del joven francés Nicolás Chardon, del Segundo Batallón de Zuavos, nombre que se les dio a ciertos regimientos de infantería en el ejército francés a partir de 1830.

Como se lee en la narración, el cuatro de mayo, Miguel Caballero, después de identificarse ante el capitán Manuel Ruiz, le informa que lleva una carta del general Manuel Doblado dirigida al general Ignacio Zaragoza. El joven, asignado a las órdenes de Pedro Martínez, se traslada a Amozoc, que se encuentra a 18 kilómetros de la ciudad de Puebla. Despierto desde las tres de la mañana, se integra y es parte de la tropa. Es el día del enfrentamiento con los franceses pertrechados en el cerro de Amalucan. Al momento de avanzar los zuavos suena un cañonazo en el cerro de Guadalupe. Miguel, al pie de la fortaleza de Loreto, puede ver los cerros de San Juan, de las Navajas y Amalucan, el volcán Pico de Orizaba y el caserío de la ciudad de Puebla. Los mexicanos abren fuego en contra de los franceses, quienes tratan de subir entre Loreto y Guadalupe, pero el ataque se intensifica a las órdenes del general Felipe Berriozábal. En la escena de combate aparecen el coronel Félix Díaz y los generales Zaragoza y Porfirio Díaz. Desde ese momento, en la novela se encuentran imbricados la Historia y la ficción con la representación de los personajes reales enlazados con los ficticios.<sup>2</sup>

En la novela, los franceses emprenden la retirada con numerosas bajas, mientras Miguel rescata de entre la turba a un joven zuavo. En el acto, el subteniente Caballero establece un diálogo con el general Berriozábal. Se establece una camaradería entre los jóvenes enemigos y es el zuavo Nicolás Chardon quien se hace cargo del discurso y refiere los hechos desde el bando

---

<sup>2</sup> Enrique Florescano hace un minucioso recorrido de las complejas relaciones entre la Historia y la ficción, a partir de las reflexiones de Paul Ricoeur, Hayden White, George Steiner, Henry James y Nicola Chiaromonte, entre otros estudiosos en la materia.

contrario. Es testigo de las pláticas sostenidas por el Conde de Lorencez, al frente del ejército francés, con Juan Almonte, hijo natural de José María Morelos. Almonte —comenta el francés— es quien sugiere las tácticas militares a Lorencez. Chardon relata la Batalla del cinco de mayo desde las filas extranjeras y más aún, hace el papel de mensajero entre Lorencez y el Conde de Saligny, embajador francés nombrado por Napoleón III. Al igual que en la primera parte, utiliza el mismo recurso para fusionar la Historia con la ficción. En este caso será a través del joven Chardon, quien interactúa con el Conde de Lorencez.

Las siguientes dos partes de la novela la ocupan, primero, la enfermedad y recuperación, ya en casa, del subteniente Miguel Caballero; la segunda y final, la carta que envía Chardon a este último.

Salado Álvarez, con una prosa ágil, amena, narra sin caer en el dramatismo falso; intercala descripciones y diálogos justos; todo ello apegado a la historia documentada y a las normas de la buena literatura, logra el *apueblamiento* del lector según la hipótesis de Ortega y Gasset: “La táctica del autor ha de consistir en aislar al lector de su horizonte real y aprisionarlo en un pequeño horizonte hermético e imaginario que es el ámbito interior de la novela. En una palabra, tiene que ‘apueblarlo’” (53-54). Y es que Salado Álvarez, según González Peña:

A diferencia de los novelistas que le precedieron, no se propone entretener apelando a la acumulación folletinesca de episodios truculentos y dramáticos en que por lo común se falsea o se desfigura la historia; antes bien, fiel a ella y a las normas del arte, revive en sabroso estilo las escenas culminantes del pasado, exhuma ambientes y costumbres y crea caracteres y tipos con tanta riqueza de pormenores y tan bien acusada traza de realidad, que se diría la obra de un contemporáneo de los sucesos narrados. (226-227)

Como toda novela que se precie de ser histórica, *Cinco de mayo* pretende, apegada a los modelos de la novela realista, presentar los hechos como verosímiles. Para ello se vale de nombres de personas reales, lugares, fechas, sobre todo, se atiene a la forma en que se desarrollaron los hechos narrados. Jiménez Marce señala que:

Un rasgo de la novela realista era la introducción de acontecimientos históricos en los diálogos de los personajes, estrategia narrativa que buscaba que los lectores tuvieran la certeza de que lo que leían era verdadero y no un simple ejercicio ficcional que utilizaba los asuntos históricos como telón de fondo. (81)

En efecto, el realismo se enseñorea en *Cinco de mayo*, y es aprovechado por Salado Álvarez que con suma destreza dibuja el espacio, convirtiendo al paisaje en parte del discurso nacionalista. La recreación se hace desde una perspectiva positivista del Porfiriato y de un suceso victorioso para México. Alberto Vital, señala que:

Salado, del mismo modo que Comte, entendía que el progreso significaba la realización del ideal de la humanidad, la perfección del hombre en la sociedad; y era así como el verdadero objeto de la vida humana, de forma colectiva o individual, era la perfección de la naturaleza moral del hombre: por eso, y firmemente convencido del impacto moral de su novela, ofrece en sus *Episodios* guías de conducta que tienen como base el lema positivista “Amor, orden y progreso”. (*Un porfirista...* 152)

De ahí la grandilocuencia que hace del entorno del campo de batalla:

La catedral esbelta y elegante; San Francisco erizando su aguja negruzca; la Compañía, que parecía enjalbegada el día anterior; y saltando entre las grandes iglesias, como apéndices y arrendajos de ellas, multitud de torrecillas de azulejos, de espadañas relumbrantes y multicolores y de campanarios chiquitines y como escondidos en el ramaje de grandes árboles que prolongaban su nota oscura hasta unirla a la falda de la serranía de la Malintzin, siempre coronada de brumas y engendradora de tempestades. (18)<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> En adelante, en las referencias a *Cinco de mayo* sólo se indicará el número de página.

Para la escritura de *Episodios nacionales*, Salado Álvarez investigó de manera exhaustiva en la Biblioteca Nacional, donde consultó: libros, folletines, documentos ministeriales, diarios oficiales, periódicos, narraciones contemporáneas y posteriores a los acontecimientos.<sup>4</sup> En la novela, el recurso que utiliza es el del narrador que emplea la memoria, y que, al ser escrito por un testigo, otorga para el lector el carácter verídico. Salado, para dar credibilidad al relato, dota a los personajes reales de voz y movimiento como es el caso de Díaz, Zaragoza y Berriozábal por parte de los mexicanos; y Lorencez, por los franceses. De forma vivaz, y con gran naturalidad, los personajes reales son partícipes de los hechos, así narra:

Y todos iban tras aquella figura [Zaragoza] y tras aquel caballito blanco, que se metían en lo más recio del peligro. Bajaron la barranquilla que se encuentra al pie de Guadalupe, subieron hasta Rementería, y cuando iban más enardecidos en la persecución, se detuvieron violentamente: acababa Porfirio [Díaz] de recibir la orden de pararse. Los franceses se habían rehecho; pero iban ya de retirada, en dirección al camino de Amozoc, por donde habían bajado. (28)

En cuanto a los lugares, el escritor jalisciense es puntual, y con precisión documenta los espacios reales que sirvieron de escenario en el conflicto armado, destacando los cerros de Guadalupe y Loreto, así como el paisaje circundante. Otro elemento de gran importancia, y que Salado con agudeza incluye en la narración, es la participación de los diferentes regimientos, batallones y origen de los soldados, así aparecen representados Zacapoaxtla, Oaxaca, Guanajuato, Jalisco, Morelia, Nuevo León, Colima. Al igual que en la obra de Galdós: “Los personajes ficticios conviven con los históricos y los lances imaginados se combinan con hechos reales por lo común bien documentados, y lo novelesco está claramente supeditado a lo histórico” (Del Río 301). En el caso de Salado,

---

<sup>4</sup> “La energía para escribir éstos (*Episodios nacionales mexicanos*) se derivó de la sensación de victoria en el marco de la paz y el progreso porfirianos” (Vital, “Victoriano...” 509).

están presentes los principios del programa de novela nacional, propuestos por Ignacio Manuel Altamirano,<sup>5</sup> quien señala:

Quizás la novela está llamada a abrir el camino a las clases pobres para que lleguen a la altura de este círculo privilegiado y se confundan con él. Quizás la novela no es más que la iniciación del pueblo en los misterios de la civilización moderna. La novela es el libro de las masas. (39)

Y es que para Alberto Vital: “Tales pasajes revelan la voluntad saladiana de construir los paradigmas que el país necesitaba, en un momento en que la literatura era el ámbito por excelencia de la representación simbólica y de la elaboración y transmisión del imaginario colectivo” (*Un porfirista...* 169). Para Salado Álvarez, quien conjugaba realismo, romanticismo y costumbrismo, la novela era el vehículo más adecuado para la transmisión de los sentimientos nacionalistas y de los sucesos históricos. Bien señala Vital al decir:

Y es que si la formación de la literatura mexicana era un largo proceso de búsqueda de la universalidad y al mismo tiempo de la nación, del nacionalismo y de la nacionalidad, a los ojos de Victoriano se perdía ese proceso si simplemente se imitaban por provincialismo las formas y los temas del extranjero. (“Victoriano...” 513)

No hay que olvidar que: “La novela histórica tradicional se remonta al siglo XIX y se identifica principalmente con el romanticismo” (Menton 35). En *Cinco de mayo*, la narración, las acciones, diálogos y descripciones tienen como única finalidad apuntalar y sustentar el hecho histórico. Como manifiesta Guadalupe Sánchez: “La novela histórica, en el caso de Salado Álvarez, expresa y afirma una hibridación entre la ficción y el discurso histórico” (4).

---

<sup>5</sup> Tuvo un programa afín al nacionalismo de sus maestros, y no es casual que Santiago Ballezá, el mismo editor que rescató y editó *El Zarco*, de Ignacio Manuel Altamirano, en 1901, encomendara al prosista jalisciense sólo un año después la redacción de los *Episodios nacionales mexicanos* (Vital, “Victoriano...” 516).

Cuando se habla de novela, se refiere simple y llanamente de ficción, término que en sí encierra lo que es fingido e inventado, que equivale a la mimesis aristotélica, al ser una obra literaria que representa las acciones conforme al principio de la verosimilitud. La “representación” que Salado Álvarez hace del suceso histórico de forma novelada se ciñe a la afirmación de José Pascual Buxó: “La materia prima de la literatura no es, al menos de manera absoluta o inmediata, la ‘realidad del mundo’, sino *la realidad del sistema semiótico* a través del cual el mundo se hace ‘representable’” (19).

Salado Álvarez en *Cinco de mayo*, además de la investigación y apego a los hechos históricos, construye la narración a través de situaciones y personajes ficticios. Aquí es donde cobra valor el verdadero trabajo del novelista, quien, haciendo uso de la imaginación, es capaz de recrear eventos, paisajes y ambientes donde transitan personajes reales y ficticios. Jiménez Rueda bien señala sobre la obra del autor de *Episodios nacionales* que: “La historia no se adapta, por otra parte, a la fantasía como es costumbre en los autores de relatos de este género, sino que, por el contrario, la fantasía es fiel auxiliar de la historia” (305). El marco que utiliza es la Batalla del cinco de mayo de 1862, donde el ejército mexicano venció al de Napoleón III en la ciudad de Puebla. En primer término, nos encontramos con un narrador homodiegético, quien a su vez presenta al subteniente Miguel Caballero de los Olivos, personaje ficticio sobre quien recae el peso de la narración, y es a través de su mirada que se construye el espacio y la acción. De entrada se describe en breves brochazos el ambiente militar previo al combate:

Las banquetas estaban embarazadas con mulas que conducían ruedas, cureñas o cañones de montaña, y los arrieros improvisados borneaban cajas de parque y llevaban a lomo bultos con estopines o con pólvora. De un zaguán, abierto cual ancho era, salían cargadores que en tal o cual prenda del traje daban a conocer su filiación militar. (8)

Pero también es cierto que los jóvenes protagonistas de la novela están hechos al antojo del autor, no tienen posibilidad de actuar por sí mismos, son un mero mecanismo dentro de la estructura narrativa que tiene por objeto

dramatizar los hechos ocurridos, de ahí que su caracterización física y psicológica, así como sus acciones estén determinadas por los estereotipos del héroe romántico. Ambos, el mexicano y el francés, encarnan los ideales decimonónicos en cuerpos jóvenes, apuestos; son apasionados, sentimentales, valientes y creen en las ideas liberales. Bien señala Carballo al decir que:

En el siglo XIX, el autor, pequeño dios, ofrecía en sus obras un prolijo recuento de los hechos que atiborraban la anécdota. Su *punto de vista* era absoluto. Como capitán, su nave guiaba la recta trayectoria de la novela. Su obra era la distancia más segura entre dos puntos: el planteamiento del problema y la adecuada solución. Comentaba con parcialidad los acontecimientos, describía (en caliente) a sus criaturas: a unas las forjaba con amor, a otras con odio. Analizaba las pasiones, el por qué y el para qué de los sucesos. Era, se creía, un ser superior: legislaba valiéndose de un código absolutista. Señor de horca y cuchillo, erigía su voluntad en norma suprema. Todo lo sabía y lo enunciaba todo. (20)

Estos personajes son un mero pretexto para el escritor de Teocaltiche, quien estaba más interesado en presentar con la fidelidad de una fotografía o un filme no sólo la estrategia militar dirigida por Zaragoza, sino el combate en pleno movimiento donde el espacio y el paisaje circundante le dan plena legitimación de veracidad. Y es precisamente la existencia de los protagonistas la que revela la estructura de la novela histórica. Salado Álvarez con unas simples pinceladas ficcionaliza la escaramuza militar en donde conviven personajes reales y ficticios junto con lugares y hechos históricos y deja esta estampa memorable:

El fuego salía de todas partes: de unos magueyales, donde había permanecido echada pecho a tierra la infantería; de la ceja de una barranquilla, donde estaba un regimiento; de Guadalupe, que dio de nuevo salida a los zacapoaxtlas; y de Loreto, que vomitaba metralla a cuarenta o cincuenta metros. Miguel estaba espantado; ni el ruido ni el humo le consentía ver ni oír nada; el silbido de las balas de fusil, el tronar de las de cañón, la explosión de las granadas y los gritos y las voces de mando le tenían en suspenso. (22)

El Romanticismo alcanza su máxima expresión en el joven subteniente, quien inexperto en el manejo de las armas, en la batalla se transforma en un aguerrido y diestro militar rayando en la inverosimilitud, cuya intención del autor es mostrar el arrojo de los soldados mexicanos, que en desventaja en el arte militar, así como de armamento, vencieron al enemigo. En el centro del combate el joven muestra su valentía:

Miguel se encontró rodeado de franceses; pero lejos de atemorizarse, se sintió con bríos para cerrar contra ellos. Uno rodó a sus pies atropellado por el caballo que el muchacho había adquirido; otro recibió en la cabeza una cuchillada que le rompió algún hueso, y a puntazos y mandobles deshizo el grupo que le cercaba. (27)

Salado Álvarez construye en el subteniente Miguel Caballero un personaje ficticio que evoluciona conforme transcurre la trama, lo dota de las características propias de un ser humano con sentimientos y emociones, lo hace verdadero partícipe de los hechos; lo vemos en el campo de batalla, lo acompañamos en su lecho de enfermedad rodeado de su familia y seres queridos. El personaje se humaniza en toda su extensión en la convalecencia a causa de la grave tifoidea. El lector se convierte en testigo de las fiebres, de los delirios que vaticinaban una muerte segura. Lo mismo ocurre con el joven militar francés, los percances que sufre lo presentan como un hombre de carne y hueso investido de una personalidad auténtica, que piensa, siente y expresa su ideología, al igual que sus emociones. La ficción logra un equilibrio extraordinario con los hechos históricos, y de igual manera el lector se sumerge tanto en el estruendo de la batalla como en las vidas de los actores ficticios, Historia y ficción se funden en un solo discurso.

La trascendencia de los personajes ficticios en la novela es bien descrita por Jiménez Marce:

En el caso de Salado, el personaje real y el ficticio se encontraban unidos por las situaciones históricas. El personaje ficticio adquiriría mayor relevancia que el real, pero no tenía posibilidades de decidir su destino; las circunstancias históricas lo llevarían de un lado a otro. La estrategia narrativa

saladiana eliminaba cualquier posibilidad de sorpresa, pues de antemano se sabía que el personaje ficcional sería elegido para culminar o empezar una acción importante. (87)

En la última parte, la habilidad literaria de Salado se expresa en el cambio de la estructura narrativa, ahora emplea el recurso epistolar. Antes de la lectura de la misiva enviada por el zuavo Nicolás a Miguel, éste da cuenta brevemente de los acontecimientos que siguieron a la batalla. De nuevo, la fidelidad histórica es el punto central y a manera de crónica relata los hechos previos a la derrota, en los que Montaña, un guerrillero traidor: “Había quemado los pueblos de Coayuca y Chiautla; había saqueado Tamasola, Tlalixtac, Chinantla y Acatlán; había asesinado a más de veinte personas en Huajapam, dejando sus cadáveres pendientes de los árboles del camino” (71). Miguel regresa a Puebla a finales de agosto del mismo año, lugar en donde recibe la carta de Nicolás Chardon. Los términos de saludo son de gran afecto: “Mi querido amigo y custodio” (71), acto seguido hace suya la voz colectiva de las tropas invasoras después de la derrota en Puebla:

¿Pues no hemos sido llamados? ¿Pues no debía aclamarnos y celebrar nuestra llegada la porción más sensata del pueblo, todo lo que aquí puede y vale?  
¿Pues no íbamos a sacar del poder de una espantosa oligarquía a toda la gente honrada que deliraba por derrocar a Juárez? (72)

Sin duda, el autor utiliza la ironía para referirse al grupo de mexicanos que abogaban porque México fuera gobernado por alguna casa imperial europea, el cual encabezaba José María Gutiérrez de Estrada, quien, junto con Juan Nepomuceno Almonte y Miguel Miramón, integró la comisión que le ofreció el trono a Maximiliano de Habsburgo, y que según ellos era el deseo de toda la nación el que un monarca se encargara del mando y destino del país. Los folios restantes de la epístola los ocupa el zuavo Chardon para relatar los acontecimientos posteriores al cinco de mayo; en ellos la ficción y la historia se entrecruzan, los personajes reales se hacen presentes: Leonardo Márquez, Lefebvre, Lorencez y el capitán Dietrie por parte de los franceses, y del lado

mexicano, los generales Santiago Tapia, González Ortega y Zaragoza. El espacio ocupa un primerísimo plano por ser el lugar donde las acciones se llevan a cabo: Barranca Seca y cerro del Borrego son los escenarios históricos que cambiarían el curso de la historia, el 18 de mayo de 1862 tuvo lugar la batalla de Barranca Seca, con el triunfo de los franceses; el 13 de junio del mismo año, en el cerro del Borrego, las tropas enemigas derrotaron al batallón encabezado por el general Jesús González Ortega, con lo que se levantó el sitio y se dejó libre a los franceses, y es a la vez la caída del ejército mexicano.

De nuevo Salado Álvarez conjuga la exactitud de las fuentes históricas con los recursos de la ficción para recrear los acontecimientos de uno de los episodios más importantes en la historia de México. Si tuviéramos que definir la novela de Salado Álvarez, nada más acertado que la distinción tripartita de Joseph W. Turner, y que consigna Menton: “La novela histórica documentada, la disfrazada y la inventada” (33). *Cinco de mayo*, se inscribe sin lugar a dudas en la primera.

Esta obra tiene una gran riqueza por su contenido y las interpretaciones posibles; si bien es una novela de cepa histórica, deja ver el sustrato romántico y costumbrista, pero quizás es más importante apreciar cómo el pasado narrado es afectado desde el presente en que se escribe, en el cual ninguna duda cabe que la hechura estuvo a manos de un escritor comprometido con el momento y las circunstancias que vivió, por lo que se puede afirmar que esta novela es la visión del cinco de mayo de los porfiristas católicos, que pugnaban por el arraigo castizo, donde la literatura debía tener como fin propagar la moral y el nacionalismo. Alberto Vital señala de manera puntal:

Salado llevó a la práctica literaria los principios del positivismo, el cual fue en su esencia un catolicismo laico, o más exactamente, una ética sobre presupuestos de ciencia natural, que reconocía en el hombre pulsiones egoístas y altruistas y trabajaba con ellas. Esa fusión de lo solidario y lo terrenal, de lo amoroso universal y lo impulsivo carnal y concreto, permitió que el positivismo pudiera ser empleado por un hombre que, hijo de su tiempo, tenía una formación a la vez católica y liberal, pues el positivismo fue un equilibrio entre dos grandes tensiones históricas, entre dos

LEÓN GUILLERMO GUTIÉRREZ

enormes proyectos colectivos, y también por eso sus ideas básicas tuvieron una poderosa repercusión en el México de entonces. (*Un porfirista...* 158-159)

Carlos Mata, puntualiza: “Salado Álvarez es un escritor que establece puentes entre los siglos XIX y XX” (39). Además, es preciso señalar que la novelística de Victoriano Salado Álvarez prefigura, antecede y abre el camino para que surja la novela de la Revolución mexicana.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Altamirano, Ignacio Manuel. *La literatura nacional*. México: Porrúa, 1949.
- Bloch, Marc. *Apología para la historia o el oficio del historiador*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Brushwood, John. *México en su novela*. México: Fondo de Cultura Económica, 1973.
- Buxó, José Pascual. “De la historia a la literatura. Verdad o ficción.” *Revista de la Universidad de México* 83 (2011): 14-20.
- Carballo, Emmanuel. “La revolución y la novela de la revolución.” *Revista de la Universidad de México* 85 (2011): 20-29.
- Florescano, Enrique. “Historia y ficción.” *Revista de la Universidad de México* 81 (2010): 39-45.
- González Peña, Carlos. *Historia de la literatura mexicana. Desde sus orígenes hasta nuestros días*. México: Porrúa, 1969.
- Jiménez Marce, Rogelio. “Historia y literatura en *Su Alteza Serenísima* de Victoriano Salado Álvarez.” *Revista de Historia* 11-12 (2007): 73-104.
- Jiménez Rueda, Julio. *Historia de la literatura mexicana*. México: Botas, 1957.
- Lukács, György. “Novela histórica y drama histórico.” *Sociología de la Literatura*. Barcelona: Península, 1989: 169-191.
- Mata, Carlos. “Un caballero del antiguo régimen: don Victoriano Salado Álvarez.” *Tema y Variaciones de Literatura* 34 (2010): 37-51.

- Menton, Seymour. *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Ortega y Gasset, José. "Ideas sobre la novela." *Teoría de la novela. Aproximaciones hispánicas*. Eds. Agnes Gullón y Germán Gullón. Madrid: Taurus, 1974.
- Río, Ángel del. *Historia de la Literatura Española*. Barcelona: Ediciones B/ Grupo Zeta, 1998.
- Salado Álvarez, Victoriano. *Cinco de mayo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Sánchez Robles, Guadalupe. "La autobiografía y el periodismo en los *Episodios nacionales mexicanos* de Victoriano Salado Álvarez." *Sincronía* 17 (2000): 26-36.
- Vital, Alberto. "Victoriano Salado Álvarez." *La República de las Letras. Asomos a la Cultura Escrita del México Decimonónico*, vol. III. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005. 507-520.
- Vital, Alberto. *Un porfirista de siempre. Victoriano Salado Álvarez. 1867-1931*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2002.
- Zubiaurre, María Teresa. *El espacio en la novela realista*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

D. R. © León Guillermo Gutiérrez, México, D.F., julio-diciembre, 2012.

RECEPCIÓN: Agosto de 2012

ACEPTACIÓN: Febrero de 2013